

*Linda D'Amico**

**ARTESANIA
E IDENTIDAD
CULTURAL:
UNA CUESTION DE
HISTORIA, IDEOLOGIA
Y ELECCION**

* Department of Anthropology.
Indiana University, U.S.A.

La artesanía es una manera de vivir para muchos ecuatorianos. La producción artesanal, además, constituye una ventana hacia muchos mundos distintos. La significancia de semejante red artesanal incluye emblemas de identidad, los cuales se encuentran dentro de contextos autóctonos, en formas populares, y un arte élite; todo lo cual crea una "meta-diálogo" entre países industriales y no industriales. La diversidad de formas expresivas, incluyendo la artesanía, representa un espectro de la pluralidad humana y cada cual proviene de su propia trayectoria histórica.

Mi residencia en los Andes septentrionales del Ecuador por más de un año y mi participación en la feria sabatina de Otavalo, me han dado la oportunidad de conocer artesanos y sus obras. Aunque la mayoría de artesanía en exhibición y a

la venta proviene de la región de Otavalo, muchas especialidades son trasladadas a la feria desde otras partes; algunas por los mismos artesanos y otros por medio de comerciantes otavaleños.

Algunas de las artesanías son utensilios para la vida cotidiana de los artesanos y sus comunidades. Otros artefactos representan estrategias llenas de precedencia histórica y prehistórica, pero son producidas fuera de su contexto original, con fines comerciales. También se encuentran formas muy finas hechas para un mercado más selecto.

Mi viaje a la provincia de Azuay, en marzo de 1990, añadió una dimensión nueva al problema de etnicidad, cambio y arte en el Ecuador. La artesanía de Cuenca me había llamado la atención en la feria de Otavalo y en las tiendas quiteñas. Yo quería ver como los artesanos del sur construyen su identidad cultural, para poder tener una base de comparación con mis investigaciones en Otavalo. El testimonio directo de la articulación de formas expresivas allí, subraya la importancia de circunstancias históricas, reflejos ideológicos y la acción humana en la vida actual.

Cuenca y Otavalo son los dos más importantes centros turísticos y

artesanales en el Ecuador andino. Cuenca es la tercera ciudad del país, conectada a Quito por un vuelo de media hora, o un viaje en autobús de 12 horas. Otavalo, centro turístico donde está ocurriendo un renacimiento indígena, está ubicado dos horas en autobús, al norte de Quito. Las configuraciones culturales en ambas regiones revelan transformaciones masivas de la historia; sin embargo, la transformación de los sistemas sociales en la región de Cuenca representa una tendencia hacia la aculturación, mientras en la región de Otavalo su tendencia es hacia la pluralidad. Me parece que las artesanías son formas expresivas de una cultura residual orientadas a mercados externos en Azuay, mientras en Imbabura existe un sistema dual para mercados interno y externo. Esta amplia base facilita la salida de una cantidad de formas expresivas, de las cuales muchas tienen una meta de resistencia.

El examen de las trayectorias históricas en las dos regiones y, en particular, la forma cómo han manipulado instituciones poderosas, permitirá entender mejor las diferencias étnicas y las dimensiones estéticas de la vida.

En mi visita a Cuenca me impresionó mucho el esplendor de sus

iglesias católicas, la arquitectura clásica colonial enmarcada por cuatro ríos, lo mismo que la fuerza tremenda y el eco constante de esos potentes sistemas hidráulicos. Los dos primeros factores son manifestaciones de acciones humanas que reflejan las ideologías dominantes. Por los recursos humanos, minerales e hidráulicos excepcionales que allí se encuentran, la provincia sureña fue objeto de tácticas expansionistas tanto de parte de los incas como de los españoles, en los siglos XV y XVI. Las fuerzas imperiales implantaron instituciones religiosas, políticas y económicas. El más drástico exterminio de la población indígena ocurrió en Azuay, (Deler: 1983; 87), lo cual facilitó el reemplazo de ideologías autóctonas por ideologías con una estructura no-andina.

La región artesanal del Azuay incluye Cuenca, Chordeleg, Bullcay, Bullzhún y San Joaquín. Con frecuencia se halla mucha cerámica y artefactos de oro en los restos arqueológicos. (Hay que notar que esto no excluye la producción de textiles, aunque estos no se conservan en un clima tan húmedo). El período colonial inició una transformación de estilos, íconos y tecnologías. Por ejemplo, la lliclla (una tela rectangular puesta en los hombros), se sustituyó por el chal espa-

ñol; iglesias católicas reemplazaron lugares sagrados precolombinos. También se introdujo el telar español de pedales.

Las artesanías contemporáneas son abundantes: incluyen cerámica, joyas con filigrina de oro y plata, textiles de ikat, sombreros y cestería de paja toquilla. La producción va hacia mercados externos: por ejemplo, aunque un visitante puede ver artesanos haciendo sombreros, joyas y cerámica por toda la comunidad de Chordeleg, no se ve a los artesanos usando sus productos, con excepción de los sombreros. El director del CIDAP, Dr. Malo dice, "No se encuentran indígenas de vistosos vestidos que entonen instrumentos tradicionales, ni venta de potajes especiales. Las artesanías son, para el turista, la razón de ser de su viaje" (Malo: 1988; X). Los artesanos han incorporado símbolos hispanizados del mundo occidental hacia su identidad cultural. La vida se conduce exclusivamente en la lengua castellana, la mayoría de la gente se pone ropa de fábrica y se nota la importancia de la iglesia católica.

Las macanas se elaboran únicamente en las comunidades Bullcay y Bullzhún. Historias orales cuentan como se producía la macana para el uso local y, en especial,

para la Fiesta de la Virgen del Cisne en la provincia más sureña, Loja (Miller: 89; 36). Sin embargo en los últimos años estos patrones sociales han cambiado mucho. Yo pregunté a una señorita que preparaba la urdimbre con nudos, de donde resultan los diseños ikat, si ella usa la macana en su vestimenta. Ella me contestó: "Antes siempre la llevaba en la Fiesta del Durazno en Gualaico, pero esa fiesta ha desaparecido". Claramente los valores culturales están cambiando; antes lo útil estaba integrado con lo bello por ser el perfil de la práctica cultural. Ahora parece que una economía capitalista y la seducción por valores occidentales han sido factores que contribuyen hacia la producción de artesanía para mercados casi exclusivamente externos.

En contraste, la región septentrional de Otavalo ha sido como una cuna de la resistencia indígena. Los Incas demoraron más de 30 años para lograr éxito en su conquista al norte del río Guayllabamba. Los españoles llegaron como 30 años después. Otavalo no fue una ciudad colonial tan burocrática, a pesar de que las encomiendas y los obrajes le proporcionaron mucha riqueza. Los obrajes tenían una producción muy alta de textiles, con los cuales se vestía la mayoría de mineros del Virreinato de Perú. Además, las tie-

rras agrícolas eran de las más productivas en la Audiencia de Quito. Las comunidades quedaban aisladas de los centros municipales y administrativos. Así, las formas expresivas se mantenían vigentes en el período colonial, a pesar de las instituciones oficiales y nuevas tecnologías que se introdujeron. Hubo varias sublevaciones indígenas: 1666, 1777 (Moreno: 1985; 182 & Ramón: 90; 37). Desde luego un sistema bicultural ha coexistido y persistido.

Las formas culturales contemporáneas en la región de Otavalo, continúan a ser expresadas de maneras diversas. Aquí se encuentran tres grupos étnicos principales: indígenas, mestizos y negros. La artesanía producida y vendida ayuda a crear un discurso entre todos los niveles sociales y culturales. Artesanos y vendedores vienen de todas partes del Ecuador para vender en la feria sabatina. Los artículos vendidos incluyen tapices de Salasaca, shigras de Cotopaxi, macanas de Gualaico, canastas de San Joaquín, frutas del Chota, joyas y sandalias hechas por "hip" mestizos de toda América Latina y muchos textiles hechos y vendidos por otavaleños. La promoción turística consciente combinada con la proximidad a la capital, Quito, ha facilitado un diálogo internacional entre artesanos y

compradores. Mientras la feria sabatina favorece la economía de Otavalo, también actúa como una vitrina de interacciones interculturales a nivel nacional e internacional. Aquí el viajero viene a ver el "folklor" tanto como viene a comprar.

Los indígenas conservan y cultivan un espíritu autóctono conscientemente. Así mantienen fronteras culturales. Hay señales étnicas inmediatas y muy claras que distinguen a los otavaleños: la lengua quichua, el pelo largo y la ropa tradicional. La producción y el consumo de cierta artesanía también sirve para delinear grupos étnicos. Por ejemplo los anacos (faldas indígenas), las alpargatas (sandalias de tela blanca y azul), ponchos y fajas son casi exclusivamente para el consumo indígena; mientras los tapices, bolsas, sacos y ropa de algodón va hacia afuera de las comunidades. La gente es muy consciente y circunspecta de su identidad cultural. Un amigo indígena me comentó una vez "... por qué voy a cortar mi pelo, me ayuda a definir quien soy. Uno tiene que ser orgulloso de quien es..."

La corriente ideológica que circula por cada región refleja valores que son manifestados en símbolos distintos. Los valores mestizos emulan al mundo occidental. La realidad social y cultural, está com-

puesta de relaciones que acentúan al individuo en aspectos jerárquicos. Esa estructura se repite en instituciones religiosas, políticas, económicas y familiares, donde se sigue una ruta hacia el progreso en línea recta. En cambio, los valores indígenas personifican relaciones que subrayan la importancia de reciprocidad, no solamente entre los humanos, sino también con las fuerzas de la naturaleza y el mundo cosmológico. El tiempo es cíclico. Se mide la riqueza tanto en las relaciones que tenga como en el consumo conspicuo.

Un espectáculo público ocurrió en la región de Cuenca a principios del año 1990. La conciencia nacional puso atención en eventos que sucedieron en el parque nacional de El Cajas, ubicado como a dos horas fuera de Cuenca. Los medios de comunicación más importantes informaron al público sobre sucesos extraordinarios. El Cajas tiene un paisaje austero y tosco a más que 3.000 metros de altura. La belleza netamente primitiva y cruda resuena con fuerza, donde placas tectónicas chocan, piedras y agua nacen. Según los reportajes, fue en el Jardín de parque donde la Virgen María seleccionó a una médium de 17 años para comunicarse. Las visiones y voces milagrosas despertaron el corazón de la

nación. Miles de personas hicieron peregrinación al Jardín del parque; yo tuve la gran oportunidad de conversar con algunos peregrinos quienes me contaron de imágenes divinas en las nubes, la ausencia de frío, de calor y de dolor después de una caminata de 12 horas. Oí varias opiniones sobre la naturaleza de tales eventos; que fue una decepción, o que estaban hablando los extraterrestres. Sin duda la mayoría de la gente era creyente.

El punto exacto donde la Virgen apareció en El Jardín generó escenas muy intensas; donde la mente y corazón se enfocaban en los símbolos de dos mundos, tal vez como el sincretismo de culturas, pero esta vez fuera de las calles católicas de Cuenca, en medio de la naturaleza simple y pura. Ese ambiente evoca reverencia y se impresiona uno con sus misterios. Durante miles de años en el mundo andino, las cuevas y otras aperturas en la tierra han sido sitios sagrados que simbolizan fertilidad y renacimiento. Por eso, no fue simple coincidencia que en una cueva apareciera la Virgen, para elevar este mundo moderno a una esfera más espiritual. Más aún en la cumbre de la piedra que era el fondo del escenario inmediato del Jardín, hay una escultura natural de la Virgen, grabada en la peña, tocando el cielo. Y también en este sitio el agua

nace por todas partes. Agua, el símbolo de la vida que comienza, esto combinado con las montañas, fue donde la gente sentía la presencia de la Virgen.

A mi me parece que lo ocurrido en el Cajas fue como una renovación del espíritu pan-andino, con aspectos hispánicos. La Virgen María representando a la Pachamama, diosa andina de la tierra y la fertilidad. La gran multitud de peregrinos testifican de la inspiración que estimulan tales símbolos. La gente mestiza se acercó a María y sus poderes milagrosos. La atracción al parque y su simbolismo telúrico parece ser a nivel más subconciente.

En Otavalo, no soy testiga de un evento como el del Cajas, (aunque algunas amigas me cuentan que hace dos años hubo apariciones de la Virgen en Ibarra). Las manifestaciones públicas de las que yo he sido testiga tienen base en el calendario y acentúan diferencias interétnicas. Por ejemplo, la Fiesta del Yamor que se celebra cada año en la municipalidad de Otavalo, tiene orígenes prehispánicos (Guamán Poma [1615] 1988; 1052). Se celebra al comienzo de la lluvia, la siembra del maíz y el despertar de la tierra. La selección tradicional de una Sara Ñusta o princesa de maíz

simboliza los poderes femeninos y fecundos.

En años recientes el gobierno municipal ha reinventado la tradición con actores principalmente mestizos. Es el tiempo de redescubrir sus raíces. Se elige a una princesa mestiza para presidir los eventos oficiales. Hay desfile con carros alegóricos, pirotecnia y bailes en el parque central. Mientras tanto, los indígenas organizan una celebración con Coraza y otro tipo de música, aparte y fuera de la ciudad de Otavalo.

En Cuenca, el sentido ideal de ser, según como se representan en el Jardín del Cajas, es muy católico, pero con una profundidad hecha de imágenes primordialmente andinas. La artesanía es una forma de sobrevivir en una economía capitalista y su realidad sirve como un espejo hacia los gustos "exóticos" del mundo occidental. En contraste, los otavaleños manipulan símbolos autóctonos para incorporar a su identidad emergente; y así atraen la atención a su experiencia de resistir. Eso se ha hecho por medio del comercio, interacciones privadas y ritos. Para los otavaleños los seres naturales son animados, onnipresentes y muy potentes; los cerros forman una estructura mítica que aparece en la vida cotidiana de los

otavaleños. El ideal sentido de ser refleja flexibilidad y sentido comunitario; y pueda andar en las chacras, en el taller, como comerciantes y en profesiones.

El contenido de sistemas culturales no permanece estático; las fronteras que marcan diferencias acentúan rasgos distintos en el proceso histórico. Las formas culturales están articuladas dentro de contextos personales, regionales, nacionales e internacionales. Un artesano trabajando comunica emociones y participa en una dialéctica histórica; formas expresivas reflejan las circunstancias de la historia. También llevan carga ideológica que reflejan el tiempo y el espacio. Y dentro de esa continuidad, los actores sienten, piensan y hacen la elección de cómo vivir.

Por los medios de comunicación modernos, hay más contacto entre la gente del mundo. Sociedades occidentales miran a la artesanía por medio de un lente matizado, hecho con una nostalgia exótica, como un recuerdo del pasado no enajenado. El diálogo creado entre productores, comerciantes y compradores introduce nuevos símbolos a realidades distintas. Esa dialéctica crea innovación y define tradiciones emergentes.

Mi trabajo muestra que en el Ecuador las culturas cuencana y otavaleña son como un prisma de muchos colores. Cada matiz está construido con una memoria colectiva; estos matices actúan como depósitos de conocimientos y estrategias para enfrentar la vida. Yo mantengo que la realidad es el resultado de cómo los grupos manejan estos depósitos culturales. Estrategias tradicionales, ideologías, innovaciones y la elección guían las direcciones hacia el cambio. La producción de artesanía en dos centros andinos en el Ecuador muestra la divergencia en el cambio; también refleja diversidad en la presentación de la identidad cultural. En fin, es un ejemplo de cómo una sociedad plural se desenvuelve en el mundo moderno.

(Esta ponencia surge de mi trabajo de campo, emprendido en las regiones de Otavalo, Imbabura, Cuenca, Azuay, entre junio de 1989 y abril de 1990, con el apoyo de la Organización de los Estados Americanos. Mis agradecimientos a la Comisión Fulbright por el apoyo financiero de septiembre 1990 hasta ahora, para poder traducir este artículo. Doy las gracias al IOA, a los pueblos otavaleño y azuayo por su colaboración, su enseñanza y su discernimiento).

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE PALMA, Boris
1986 **Cosmovisión Andina: Una aproximación a la Religiosidad Indígena.** Abya-Yala. Quito.

DELER, J.P.
1983 **El Manejo del Espacio en el Ecuador -etapas claves.** Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica. Quito.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar
1988 **Los Cayambes y Carangues: Siglos XV-XVI.** IOA.

GIDDENS, Anthony
1983 **A Contemporary Critique of Historical Materialism.** Univ. of California Press.

GOFFMAN, Erving
1974 **Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience.** Northeastern Univ. Press; Boston.

GUAMAN POMA DE AYALA, F.
1988 **El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno.** Siglo Veintiuno; México [1615].

HOBBSBAWN E, & T. Ranger ed.
1987 **The Invention of Tradition.** Cambridge Univ. Press; Cambridge.

MALO GONZALEZ, Claudio
1988 "Prólogo", in **Creación: El Arte Popular en el Museo Chordeleg.** CIDAP: Cuenca.

MILLER, Laura
1989 "Tradiciones de los paños de ikat en el norte del Perú y sur del Ecuador", in **Artesanías de América**, No. 28. CIDAP; Cuenca.

MORENO YANEZ, Segundo
1985 **Sublevaciones Indígenas en la Audiencia de Quito.** EDIPUCE: Quito.

RAMON, Galo
1990 **Los Andes: El camino del Retorno.** Abya-Yala: Quito.